

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Por-que-el-ascenso-del-fascismo-es-de-nuevo-el-tema-25478>

Por qué el ascenso del fascismo es de nuevo el tema

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : mercredi 4 mars 2015

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El reciente 70 aniversario de la liberación de Auschwitz fue un recordatorio del gran crimen del fascismo, cuya iconografía nazi está incrustada en nuestra conciencia. El fascismo se conserva como historia, como el parpadeo en imágenes de camisas negras desfilando a paso de ganso, su criminalidad terrible y clara. Sin embargo, en las mismas sociedades liberales, cuyas élites toman decisiones bélicas, nos instan a no olvidar nunca, el peligro acelerado de una especie moderna del fascismo ; esto es, su fascismo.

« Iniciar una guerra de agresión... », dijeron los jueces del Tribunal de Nuremberg en 1946, « no es sólo un crimen internacional, es el crimen internacional supremo, que sólo difiere de otros crímenes de guerra en que contiene en sí el mal acumulado en totalidad ».

De no haber los nazis invadido Europa, Auschwitz y el Holocausto no hubieran sucedido. De no haber iniciado los Estados Unidos y sus satélites su guerra de agresión en Irak en 2003, casi un millón de personas estarían vivas hoy en día ; y el Estado islámico, o ISIS, no nos habría sometido a su salvajismo. Ellos son la progenie del fascismo moderno, destetados por las bombas, baños de sangre y mentiras que son el teatro surrealista conocido como noticias.

Al igual que el fascismo de los años 1930 y 1940, grandes mentiras se entregan con la precisión de un metrónomo : gracias a omnipresentes, medios (de comunicación) repetitivos y censurados con virulencia por omisión. Considere la catástrofe en Libia.

En 2011, la OTAN lanzó 9700 « incursiones de ataque » contra Libia, de los cuales más de un tercio estaban dirigidas a objetivos civiles. Se utilizaron ojivas de uranio ; las ciudades de Misurata y Sirte fueron tapizadas con bombas. La Cruz Roja identificó fosas comunes, y Unicef informó que « la mayoría [de los niños asesinados] estaban por debajo de los diez años ».

El sodomizar públicamente al presidente libio Muammar Gaddafi con una bayoneta « rebelde » fue recibido por la entonces Secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, con las palabras : « Vinimos, vimos, y él murió ». Su asesinato, como la destrucción de su país, se justificó con una gran mentira ya familiar ; que estaba planeando un « genocidio » contra su propio pueblo. « Sabíamos que... si esperábamos un sólo día más », dijo el Presidente Obama, « Benghazi, una ciudad del tamaño de Charlotte, podría sufrir una masacre que hubiera resonado en toda la región y manchado la conciencia del mundo ».

Esta fue la fabricación de las milicias islamistas derrotadas por las fuerzas gubernamentales libias. Le dijeron a Reuters que sería « un verdadero baño de sangre, una masacre como la que vimos en Ruanda ». Reportado el 14 de marzo de 2011, la mentira ocasionó la primera chispa para el infierno de la OTAN, descrito por David Cameron como una « intervención humanitaria ».

Secretamente aprovisionados y entrenados por el SAS de Gran Bretaña, muchos de los « rebeldes » se convertiría al ISIS, cuya oferta de vídeo más reciente muestra la decapitación de 21 trabajadores cristianos coptos capturados en Sirte, la ciudad destruida en su nombre por los bombarderos de la OTAN.

Para Obama, David Cameron y el presidente francés, Nicolas Sarkozy, el verdadero crimen de Gaddafi era la independencia económica de Libia y su declarada intención de dejar de vender las mayores reservas de petróleo de África en dólares estadounidenses. El petrodólar es un pilar del poder imperial estadounidense. Gaddafi audazmente planeaba suscribir una moneda africana común respaldada por oro, establecer un banco para toda África y promover la unión económica entre los países pobres con recursos preciados. Sea o no que esto pasara, la idea

misma era intolerable para los EE.UU., mientras se preparaba para « entrar » en África y sobornar a los gobiernos africanos « asociados » con militares.

Tras el ataque de la OTAN al amparo de una resolución del Consejo de Seguridad, « Obama, escribió Garikai Chengu, confiscó 30 billones de dólares del Banco Central de Libia, que Gadafi había destinado para la creación de un Banco Central Africano y el oro de respaldo de la moneda africana dinar ».

La « guerra humanitaria » contra Libia se basó en un modelo cercano a los corazones liberales occidentales, especialmente en los medios de comunicación. En 1999, Bill Clinton y Tony Blair enviaron la OTAN a bombardear Serbia, porque, mintieron, los serbios estaban cometiendo « genocidio » contra la etnia albanesa en la provincia secesionista de Kosovo. David Scheffer, embajador en misión especial para crímenes de guerra [sic], afirmó que como « 225.000 hombres de etnia albanesa de edades comprendidas entre 14 y 59 » podrían haber sido asesinados. Tanto Clinton y Blair evocaron el Holocausto y « el espíritu de la Segunda Guerra Mundial ». Aliados heroicos de Occidente eran el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), cuyos antecedentes penales fueron dejados de lado. El ministro de Exteriores británico, Robin Cook, les dijo que lo llamaran a cualquier hora a su teléfono móvil.

Con el bombardeo de la OTAN, y gran parte de la infraestructura de Serbia en ruinas, junto con las escuelas, los hospitales, monasterios y la estación de televisión nacional, los equipos forenses internacionales descendieron sobre Kosovo para exhumar evidencia del « holocausto ». El FBI no encontró una sola fosa común y se fue a casa. El equipo forense español hizo lo mismo, su líder airadamente denunció « una pirueta semántica de las máquinas de propaganda de guerra ». Un año más tarde, un tribunal de las Naciones Unidas sobre Yugoslavia anunció el recuento final de los muertos en Kosovo : 2788. Esto incluyó combatientes de ambos bandos y serbios y gitanos asesinados por el ELK. No hubo genocidio. El « holocausto » era una mentira. El ataque de la OTAN había sido fraudulento.

Detrás de la mentira, había un propósito serio. Yugoslavia era una federación única independiente, multi-étnica que se había destacado como un puente político y económico en la Guerra Fría. La mayor parte de sus utilidades y mayores fábricas era de propiedad pública. Esto no era aceptable para la Comunidad Europea en expansión, sobre todo para la recién unida Alemania, que había comenzado a manejar el este y capturar su « mercado natural » en las provincias yugoslavas de Croacia y Eslovenia. En el momento en que los europeos se reunieron en Maastricht en 1991 para proponer sus planes para la desastrosa zona euro, había sido logrado un acuerdo secreto ; Alemania reconocería a Croacia. Yugoslavia estaba condenada.

En Washington, los EE.UU. vieron que la esforzada economía yugoslava estaba rechazando préstamos del Banco Mundial. La OTAN, entonces una reliquia de la Guerra Fría casi extinta, se reinventó como ejecutor imperial. En una conferencia de 1999 sobre Kosovo « por la paz » en Rambouillet, en Francia, los serbios fueron sometidos a tácticas arteras del ejecutor. El acuerdo de Rambouillet incluyó un Anexo B secreto, que la delegación de Estados Unidos insertó el último día. Esto exigió la ocupación militar de la totalidad de Yugoslavia -un país con recuerdos amargos de la ocupación nazi- y la puesta en práctica de una « economía de libre mercado » y la privatización de todos los activos del gobierno. Ningún estado soberano podría firmar esto. El castigo siguió rápidamente ; bombas de la OTAN cayeron en un país indefenso. Fue el precursor de las catástrofes en Afganistán e Irak, Siria, Libia, y Ucrania.

Desde 1945, más de un tercio de los miembros de las Naciones Unidas -69 países- han sufrido algunos o todos los siguientes abusos a manos del fascismo moderno de América. Ellos han sido invadidos, sus gobiernos derrocados, sus movimientos populares reprimidos, sus elecciones subvertidas, sus pueblos bombardeados y sus economías despojadas de toda protección, sus sociedades sometidas a un asedio paralizante conocido como « sanciones ». El historiador británico Mark Curtis estima que el número de muertos es de millones. En todos los casos, una gran mentira fue desplegada.

« Esta noche, por primera vez desde el 9/11, nuestra misión de combate en Afganistán ha terminado ». Estas fueron las palabras de apertura en 2015 de Obama en la Unión. De hecho, unos 10 000 soldados y 20 000 contratados militares (mercenarios) permanecen en Afganistán en una misión indefinida. « La guerra más larga en la historia de Estados Unidos está llegando a una conclusión responsable », dijo Obama. De hecho, más civiles murieron en Afganistán en 2014 que en cualquier año desde que la ONU tomó registros. La mayoría han sido asesinados -civiles y militares- en la época de Obama como presidente.

La tragedia de Afganistán rivaliza con el crimen épico en Indochina. En su alabado y ampliamente citado libro « El Gran Tablero de Ajedrez : Primacía Americana y su imperativos geoestratégicos », Zbigniew Brzezinski, el padrino de la política de Estados Unidos desde Afganistán hasta la actualidad, escribe que si Estados Unidos han de controlar Eurasia y dominar el mundo, no puede sostener una democracia popular, ya que « la búsqueda del poder no es un objetivo que despierte la pasión popular... La democracia es enemiga de la movilización imperial ». Está en lo cierto. Como WikiLeaks y Edward Snowden han revelado, un estado de vigilancia y policíaco está usurpando la democracia. En 1976, Brzezinski, entonces Consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter, demostró su punto de asestar un golpe mortal a la primera y única democracia de Afganistán. ¿Quién conoce esta historia vital ?

En la década de 1960, una revolución popular barrió Afganistán, el país más pobre en la tierra, eventualmente derrocó los vestigios del régimen aristocrático en 1978. El Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) formó un gobierno y anunció un programa de reformas que incluía la abolición del feudalismo, la libertad de todas las religiones, derechos igualitarios para las mujeres y justicia social para las minorías étnicas. Más de 13 000 presos políticos fueron liberados y los archivos de la policía quemados públicamente.

El nuevo gobierno introdujo la atención médica gratuita para los más pobres ; la servidumbre se abolió, se puso en marcha un programa de alfabetización masiva. Para las mujeres, las ganancias eran desconocidas. A fines de 1980, la mitad de los estudiantes universitarios eran mujeres, y las mujeres representaban casi la mitad de los médicos de Afganistán, una tercera parte de los funcionarios públicos y la mayoría de los docentes. « Todas las niñas », recordó Saira Noorani, una mujer cirujana, « podría ir a la escuela secundaria y a la universidad. Podríamos ir a donde queríamos y usar la ropa que nos gustaba. Solíamos ir a los cafés y al cine a ver la última película de la India en un viernes y escuchar la música más actual. Todo empezó a ir mal cuando los muyahidines comenzaron a ganar. Solían matar a maestros y quemar escuelas. Estábamos aterrorizados. Fue irónico y triste pensar que estas fueron las personas que Occidente apoyó ».

El gobierno del PDPA estaba respaldado por la Unión Soviética, a pesar de que, como más tarde admitió el ex secretario de Estado Cyrus Vance, « no había evidencia de cualquier complicidad soviética [en la revolución] ». Alarmado por la creciente confianza de los movimientos de liberación en todo el mundo, Brzezinski decidió que si lo de Afganistán fue para tener éxito en el marco del PDPA, su independencia y el progreso se ofrecen como « la amenaza de un ejemplo prometedor ».

El 3 de julio de 1979, la Casa Blanca autorizó secretamente apoyo a los grupos tribales "fundamentalistas" conocidos como los muyahidines, un programa que creció a más de 500 millones de dólares US al año en armas estadounidenses y otro tipo de asistencia. El objetivo era el derrocamiento del primer gobierno secular, reformista de Afganistán. En agosto de 1979, la embajada de Estados Unidos en Kabul informó que « los intereses más grandes de los Estados Unidos... serían servidos por la desaparición de [el gobierno LOPD], *a pesar de cualquier contratiempo que esto podría significar para las futuras reformas sociales y económicas en Afganistán* ». Las cursivas son mías.

Los muyahidines fueron los antepasados de al-Qaeda y el Estado islámico. Incluyeron Gulbuddin Hekmatyar, que recibió decenas de millones de dólares en efectivo de la CIA. La especialidad de Hekmatyar fue el tráfico de opio y arrojar ácido en los rostros de las mujeres que se negaban a llevar el velo. Invitado a Londres, fue alabado por la

primera ministra Thatcher como un « luchador por la libertad ».

Tales fanáticos podrían haber permanecido en su mundo tribal si Brzezinski no hubiera lanzado un movimiento internacional para promover el fundamentalismo islámico en Asia Central y así socavar la liberación política secular y « desestabilizar » a la Unión Soviética, su creación, como escribió en su autobiografía, « unos pocos agitaron a los musulmanes ». Su gran plan coincidió con las ambiciones del dictador paquistaní, el general Zia ul-Haq, de dominar la región. En 1986, la CIA y la agencia de inteligencia de Pakistán, el ISI, comenzaron a reclutar personas de todo el mundo y unirse a la yihad afgana. El multimillonario saudí Osama bin Laden era uno de ellos. Los operadores que eventualmente se unirían a los talibanes y al-Qaeda, fueron reclutados en una universidad islámica en Brooklyn, Nueva York, y se les dio entrenamiento paramilitar en un campamento de la CIA en Virginia. Esto se llamó « [Operación Ciclón](#) ». Su éxito se celebró en 1996, cuando el último presidente PDPA de Afganistán, Mohammed Najibullah que había ido antes a la Asamblea General de la ONU para pedir ayuda -fue colgado de un farol por los talibanes.

El « retroceso » de la *Operación Ciclón* y sus « pocos que alborotaron a los musulmanes » fue el 11 de septiembre de 2001. *Operación Ciclón* se convirtió en la « [Guerra al terror](#) », en el que innumerables hombres, mujeres y niños perderían sus vidas en todo el mundo musulmán, desde Afganistán a Irak, Yemen, Somalia y Siria. El mensaje del ejecutor era y sigue siendo : « Tú estás con nosotros o contra nosotros ».

El hilo común en el fascismo, el pasado y el presente, es el asesinato en masa. La invasión estadounidense de Vietnam tuvo sus « zonas libre de fuego », « conteo de cuerpos » y « daños colaterales ». En la provincia de Quang Ngai, donde informé de muchos miles de civiles (« gooks ») que fueron asesinados por los EE.UU. ; sin embargo, sólo la masacre de My Lai, es recordada. En Laos y Camboya, el mayor bombardeo aéreo en la historia produjo una época de terror marcado hoy por el espectáculo de cráteres de bombas unidas que, desde el aire, parecen collares monstruosos. El bombardeo dio a Camboya su propio ISIS, liderado por Pol Pot.

Hoy en día, la más grande campaña individual del mundo de terror exige la ejecución de familias enteras, invitados a las bodas, los asistentes a los funerales. Estos son víctimas de Obama. Según el *New York Times*, Obama hace su selección a partir de una « lista de muerte » de la CIA que se le presenta todos los martes en la Sala de Situación de la Casa Blanca. Decide entonces, sin una pizca de justificación legal, quién vivirá y quién morirá. Su arma ejecutora es el misil Hellfire (fuego infernal) transportado por un avión no tripulado conocido como « *drone* » ; estos asan a sus víctimas y adornan la zona con sus restos. Cada « éxito » está registrado en una pantalla de la consola lejana como un « BugSplat ».

« Para escalar gansos », escribió el historiador Norman Pollock, « sustituir la militarización aparentemente más inocua de la cultura total. Y para el líder grandilocuente, tenemos el reformador, alegremente trabajando planificando y ejecutando asesinatos, sonriendo todo el tiempo ».

Uniendo el fascismo viejo y lo nuevo está el culto a la superioridad. « Creo en el excepcionalismo americano con cada fibra de mi ser », dijo Obama, evocando las declaraciones de fetichismo nacional de la década de 1930. Como el historiador Alfred W. McCoy ha señalado, fue el devoto de Hitler, Carl Schmitt, quien dijo : « El soberano es el que decide la excepción ». Esto resume el americanismo, la ideología dominante en el mundo. Que permanezca sin ser reconocida como una ideología depredadora es el logro de un lavado de cerebro igualmente reconocido. Insidiosa, no declarada, presentada ingeniosamente como la iluminación en la marcha, su vanidad insinúa cultura occidental. Crecí en una dieta cinematográfica de la gloria americana, casi toda ella una distorsión. No tenía ni idea de que era el Ejército Rojo que había destruido la mayor parte de la maquinaria de guerra nazi, a un costo de más 13 millones de soldados. Por el contrario, las pérdidas estadounidenses, incluyendo en el Pacífico, fueron 400 000. Hollywood invirtió esto.

La diferencia ahora es que se invita a los espectadores en las salas a exprimir sus manos en la « tragedia » de los psicópatas estadounidenses que tienen que matar a personas en lugares distantes - al igual que el propio Presidente los mata. La forma de realización de la violencia de Hollywood, el actor y director Clint Eastwood, fue nominado a un Oscar este año por su película, « *American Sniper* », que es sobre un asesino con licencia y chiflado. El *New York Times* lo describió como un « cuadro patriótico, pro-familia, que rompió todos los récords de asistencia en sus días de estreno ».

No hay películas heroicas acerca del abrazo de los Estados Unidos con el fascismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos (y Gran Bretaña) fueron a la guerra contra los griegos que habían luchado heroicamente contra el nazismo y se resistían al avance del fascismo griego. En 1967, la CIA ayudó a llevar al poder a una junta militar fascista en Atenas -como lo hizo en Brasil y la mayor parte de América Latina. A alemanes y europeos del este que habían actuado en connivencia con la agresión nazi y los crímenes contra la humanidad se les dio refugio en los EE.UU. ; muchos fueron mimados y sus talentos recompensados. Wernher von Braun fue el « padre », tanto de la V-2 bomba terror nazi y el programa espacial de Estados Unidos.

En la década de 1990, tanto algunas ex repúblicas soviéticas, Europa del Este y los Balcanes se convirtieron en puestos militares de la OTAN, a herederos de un movimiento nazi en Ucrania se les dio su oportunidad. Responsable de la muerte de miles de judíos, polacos y rusos durante la invasión nazi de la Unión Soviética, el fascismo ucraniano fue rehabilitado y su "nueva ola" aclamada por el ejecutor como « nacionalistas ».

Esto llegó a su apogeo en 2014, cuando el gobierno de Obama gastó 5 billones de dólares en un golpe de Estado contra el gobierno electo. Las tropas de choque eran neonazis conocidos como el Sector Derecho y Svoboda. Sus líderes incluyen a Oleh Tyahnybok, quien ha pedido una purga de la « mafia judía de Moscú » y « otra escoria », como son los gays, las feministas y los de la izquierda política.

Estos fascistas están ahora integrados en el gobierno golpista de Kiev. El primer vicepresidente del Parlamento de Ucrania, Andriy Parubiy, líder del partido de gobierno, es cofundador de Svoboda. El 14 de febrero, Parubiy anunció que estaba volando a Washington a conseguir « que EE.UU. nos dé armas modernas de alta precisión ». Si tiene éxito, será visto como un acto de guerra por parte de Rusia.

Ningún líder occidental ha hablado sobre el resurgimiento del fascismo en el corazón de Europa -con la excepción de Vladimir Putin, cuyo pueblo perdió 22 millones por una invasión nazi que llegó a través de la frontera de Ucrania. En la reciente Conferencia de Seguridad de Munich, la Subsecretaria de Obama de Estado de Asuntos Europeos y de Eurasia, Victoria Nuland, despotricó sobre los líderes europeos por oponerse al armamento estadounidense del régimen de Kiev. Se refirió a la ministra de Defensa alemana como « el ministro del derrotismo ». Fue Nuland que planeó el golpe de Estado en Kiev. La esposa de Robert D. Kagan, una luminaria líder « neocon » y co-fundador del Proyecto de extrema derecha para un *Nuevo Siglo Americano*, fue asesora de política exterior de Dick Cheney.

El golpe de Nuland no se ajustó al plan. A la OTAN se le impidió apoderarse de la histórica y legítima base naval rusa, de aguas cálidas en Crimea. La población mayoritariamente rusa de Crimea - anexada ilegalmente a Ucrania por Nikita Krushev en 1954 -votó abrumadoramente volver a Rusia, como lo habían hecho en la década de 1990. El referéndum fue voluntario, popular y observado a nivel internacional. No hubo invasión.

Al mismo tiempo, el régimen de Kiev se convirtió en la población de etnia rusa en el este con ferocidad por la limpieza étnica. Implementaron las milicias neonazis a la manera de las Waffen-SS, bombardearon y pusieron asedio a las ciudades y pueblos. Utilizaron una hambruna masiva como arma, cortando la electricidad, congelando las cuentas bancarias, deteniendo la seguridad social y las pensiones. Más de un millón de refugiados huyeron a través de la frontera con Rusia. En los medios de comunicación occidentales, se convirtieron en una población escapando de « la violencia » causada por la « invasión rusa ». El comandante de la OTAN, el general Breedlove

-cuyo nombre y acciones podrían haber sido inspirados por Stanley Kubrick en *Dr. Strangelove*- anunció que 40 000 soldados rusos se estaban « concentrando ». En la evidencia forense satelital, no pudo mostrar ninguno.

Estas personas de habla rusa y bilingües de Ucrania -un tercio de la población- han buscado durante mucho tiempo una federación que refleje la diversidad étnica del país y sea a la vez autónoma e independiente de Moscú. La mayoría no son « separatistas », sino ciudadanos que quieren vivir con seguridad en su patria y se oponen a la toma de poder en Kiev. Su rebelión y el establecimiento de « estados » autónomos son una reacción a los ataques de Kiev sobre ellos. Poco de esto se ha explicado al público occidental.

El 2 de mayo de 2014, en Odessa, 41 rusos étnicos fueron quemados vivos en la sede sindical con la policía sin hacer nada. El líder del Sector Derecho Dmytro Yarosh elogió la masacre como « otro día brillante de nuestra historia nacional ». En los medios de comunicación estadounidenses y británicos, esto fue reportado como una « tragedia turbia » resultante de « enfrentamientos » entre « nacionalistas » (neo-nazis) y « separatistas » (gente recogiendo firmas para un referéndum sobre una Ucrania federal).

The New York Times enterró la historia, después de haberla despedido como avisos de propaganda rusos sobre las políticas fascistas y antisemitas de los nuevos clientes de Washington. *The Wall Street Journal* condenó las víctimas -« Las muertes en Ucrania por fuego fueron probablemente desatadas por los rebeldes, dice el gobierno ». Obama felicitó a la Junta por su « moderación ».

Si Putin puede ser provocado para que viniera en su ayuda, su papel de « paria » preordenado en Occidente justificaría la mentira de que Rusia está invadiendo Ucrania. El 29 de enero, el máximo comandante militar de Ucrania, el general Viktor Muzhemko, casi sin darse cuenta desestimó la teoría misma de los Estados Unidos y las sanciones de la UE sobre Rusia cuando dijo enfáticamente en una conferencia de prensa : « El ejército ucraniano no está luchando con las unidades regulares del Ejército ruso ». Había « ciudadanos » que eran miembros de « grupos armados ilegales », pero no hubo invasión rusa. Esto no fue noticia. Vadym Prystaiko, viceministro de Relaciones Exteriores de Kiev, ha llamado a la « guerra a gran escala » con Rusia con armas nucleares.

El 21 de febrero, el senador estadounidense James Inhofe, republicano de Oklahoma, presentó un proyecto de ley que autorizaría armas americanas para el régimen de Kiev. En su presentación al Senado, Inhofe utiliza fotografías que alegaba eran de las tropas rusas que cruzaban Ucrania, que durante mucho tiempo han sido expuestas como falsas. Era una reminiscencia de fotos falsas de Ronald Reagan de una instalación soviética en Nicaragua, y pruebas falsas de Colin Powell ante la ONU de armas de destrucción masiva en Irak.

La intensidad de la campaña de desprestigio en contra de Rusia y la representación de su presidente como un villano de pantomima es diferente a todo lo que he conocido como reportero. Robert Parry, uno de los periodistas de investigación más destacados de Estados Unidos, que reveló el escándalo Irán-Contra, escribió recientemente : « Ningún gobierno europeo, desde la Alemania de Adolf Hitler, ha tenido a bien enviar tropas de asalto nazis para hacer la guerra en una población nacional, pero el régimen de Kiev lo hizo y lo ha hecho a sabiendas. Sin embargo, a través de medios de comunicación / espectro político de Occidente, ha habido un esfuerzo estudiado de encubrir esta realidad hasta el punto de ignorar los hechos que han sido bien establecidos... Si usted se pregunta cómo el mundo podría tropezar en la tercera guerra mundial -tanto como lo hizo en la guerra mundial hace un siglo- todo lo que necesita hacer es mirar la locura sobre Ucrania que ha demostrado ser impermeable a los hechos o la razón ».

En 1946, dijo el fiscal del Tribunal de Nuremberg de los medios alemanes : « El uso que los conspiradores nazis hicieron de la guerra psicológica es bien conocido. Antes de cada gran agresión, con algunas pocas excepciones basadas en la conveniencia, iniciaron una campaña de prensa calculada para debilitar a sus víctimas y preparar al pueblo alemán psicológicamente para el ataque... En el sistema de propaganda de Hitler el estado en que estaba la prensa diaria y la radio eran las armas más importantes ». En *The Guardian* el 2 de febrero, Timothy Garton-Ash

llama, en efecto, a una guerra mundial. « Putin debe ser detenido », dijo el titular. « Y a veces sólo las armas pueden parar a las armas ». Reconoció que la amenaza de la guerra podría « nutrir una paranoia rusa de cerco » ; pero que estaba bien. El comprobó el equipo militar necesario para el trabajo y aconsejó a sus lectores que "Estados Unidos tiene el mejor kit".

En 2003, Garton-Ash, profesor de Oxford, repite la propaganda que llevó a la masacre en Irak. Saddam Hussein, escribió, « tiene, como [Colin] Powell ha documentado, almacenado grandes cantidades de armas químicas y biológicas, y oculta lo que queda de ellas. Él todavía está tratando de conseguir las armas nucleares ». Alabó a Blair como « intervencionista liberal cristiano gladstoniano ». En 2006, escribió : « Ahora nos enfrentamos a la próxima gran prueba de Occidente después de Irak : Irán ».

Los estallidos -o como prefiere Garton-Ash, su « torturada ambivalencia liberal »- no son las típicas de los de la élite liberal transatlántica que han llegado a un acuerdo fáustico. El Blair criminal de guerra es su líder perdido. *The Guardian*, en el que la pieza de Garton-Ash apareció, publicó un anuncio de página completa para un bombardero us Sigilo. En una imagen amenazadora del monstruo Lockheed Martin fueron las palabras : « El F-35. Bueno para Gran Bretaña ». Este « kit » usamericano costará a los contribuyentes británicos 1,3 billones de libras esterlinas, sus predecesores modelo-F han masacrado por todo el mundo. En sintonía con su publicista, un editorial de *The Guardian* ha exigido un aumento en el gasto militar.

Una vez más, hay un propósito serio. Los gobernantes del mundo quieren Ucrania no sólo como una base de misiles ; quieren su economía. El nuevo ministro de Finanzas de Kiev, Nataliwe Jaresko, es un ex alto funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos a cargo de « inversión » en el extranjero. Se le dio a toda prisa la ciudadanía ucraniana. Quieren a Ucrania por su abundante gas ; el hijo del vicepresidente Joe Biden está en la junta de la mayor compañía de petróleo, gas y fracking de Ucrania. Los fabricantes de semillas transgénicas, empresas como el infame Monsanto, quieren el rico suelo agrícola de Ucrania.

Por encima de todo, quieren al poderoso vecino de Ucrania, Rusia. Quieren balcanizar o desmembrar Rusia y explotar la mayor fuente de gas natural en la tierra. Como se derrite el hielo del Ártico, quieren el control del Océano Ártico y sus riquezas energéticas y la larga frontera terrestre ártica de Rusia. Su hombre en Moscú solía ser Boris Yeltsin, un borracho, que entregó la economía de su país a Occidente. Su sucesor, Putin, ha restablecido Rusia como nación soberana ; ese es su crimen.

La responsabilidad del resto de nosotros es clara. Es identificar y exponer las mentiras imprudentes de los belicistas y nunca en connivencia con ellos. Es volver a despertar a los grandes movimientos populares que provocaron fragilidad a los estados imperiales modernos. Lo más importante, es para evitar la conquista de nosotros mismos : nuestra mente, nuestra humanidad, nuestro propio respeto. Si permanecemos en silencio, la victoria sobre nosotros está asegurada, y un holocausto hace señas.

[(* John Pilger es periodista, guionista y director cinematográfico australiano. Fue corresponsal de guerra en Viêt-nam, Camboya, Egipto, India, Bangladesh y Biafra. Pilger obtuvo numerosos premios de periodismo y asociaciones de los derechos humanos (Precio Sofía en 2003), también obtuvo dos veces, el premio británico del « *Journalist of the Year* ». Este periodista antiguerra no cesa de recordar la responsabilidad de los que saben, los « intelectuales », sobre las miserias y las violencias del mundo. Además, John Pilger posee su propio sitio Web donde comunica sus ideas y sus temores.. twitter @johnpilger

Fuente : « [Why the rise of fascism is again the issue](#) »

Traducido del inglés para [El Correo](#) por : Mario Barcelo

[El Correo](#). París, 4 de marzo de 2015.

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.